

Korruptia

Versión libre de

La visita de la vieja Dama

de

Friedrich Dürrenmatt

Adaptada por Juan Torralba
(febrero de 2015)

www.lenguaparatontos.es

Personajes

Juana María (Dama)	Julia
Mauricio (Mayordomo)	Kike
Florian (Marido)	Michael
Ignacio Cruz	Héctor
Petra Cruz (Mujer)	Esther
Rosalía Cruz (Hija)	Rosalía
Patricia (Alcaldesa)	Susana
Maestra (Encarna)	Irene
Médica (Puri)	Noelia
Constructor (Conrado):	Sergio
Cura (Nicasio)	Diego
Policía (Mariano)	Óscar
Pintora	Rocío
Barman (Manolo)	Víctor
Periodista	Alba
Cámara	Luis

ACTO I

Escena 1

Periodista y Cámara. Luego Médica, Constructor, Pintora, Maestra y Policía

Oscuro. Crece un poco la luz. Entran resueltamente el CÁMARA (con una cámara de televisión al hombro) y la PERIODISTA (con un micrófono). Se plantan en mitad del escenario, mostrando el perfil al público.

PERIODISTA: ¿Qué tal aquí?

CÁMARA: A ver... No sé.

La PERIODISTA se gira noventa grados y queda de frente. Él cámara, a un lado.

PERIODISTA: ¿Y aquí?

CÁMARA: Mucho mejor.

PERIODISTA: ¿Empezamos?

CÁMARA: Cuando quieras.

Se iluminan las luces. La periodista hablará al público. Primero tose un poco. Hace juegos con los labios y calienta la voz.

PERIODISTA: Estoy.

CÁMARA: Tres, dos, uno, ya.

PERIODISTA: ¡Hola, hola! Buenas noches a todos. Hoy, el equipo de “Imposible pero cierto” nos hemos trasladado a la pintoresca localidad de Korrupitia. Korrupitia, sí, parece nombre

de empresa, pero así se llama este... pueblo. Y sé preguntarán, ¿por qué? ¿Qué va a pasar hoy aquí? ¿Qué ha pasado?

La Médica cruza la escena como quien va a algún sitio. Todos los Korruptianos irán vestidos, de momento, muy pobremente.

PERIODISTA: ¡Eh! ¡Señora!

La Médica se detiene. Se le acerca la periodista.

PERIODISTA: Aquí tenemos a una amable paisana. ¿Tiene usted un minuto para hablar con “Imposible pero cierto”?

MÉDICA: ¿La tele?

PERIODISTA: Sí, señora. Toda España le está viendo.

MÉDICA: ¡Oh!

El Médica saluda.

PERIODISTA: ¿Es usted de aquí, de Korruptia?

MÉDICA: Sí, señora.

PERIODISTA: Ajá, y ¿cómo les llaman a ustedes? ¿Corruptos? *(Se ríe de su chiste malo.)*

MÉDICA: *(Con risa forzada)* Jajajá, nada de eso. Somos Korruptianos.

PERIODISTA: Muy bien, señora corruptiana. Díganos, ¿qué clase de pueblo es este?

MÉDICA: Uno como cualquier otro.

Salen por un lado, el CONSTRUCTOR y la PINTORA.

CONSTRUCTOR: *(Aparte)* ¡Mira, la tele!

PINTORA: ¿Qué querrán?

PERIODISTA: ¿Cómo cualquier otro? No sé yo. Tienen ustedes el índice de paro más alto de toda la Comunidad Autónoma.

MÉDICA: Sí, eso es cierto.

PERIODISTA: Y una deuda récord por habitante.

MÉDICA: También.

PERIODISTA: Cuando hace pocos años eran ustedes una ciudad pujante.

CONSTRUCTOR: *(Interviniendo por sorpresa)* Podemos volver a serlo.

PERIODISTA: ¡Oh, otro amable corrupteño!

CONSTRUCTOR: Korruptiano.

PERIODISTA: Eso.

CONSTRUCTOR: Tenemos industrias

PERIODISTA: Cerradas.

CONSTRUCTOR: Infraestructuras.

PERIODISTA: Obsoletas.

PINTORA: *(Interviniendo de golpe)* Talento humano.

PERIODISTA: ¡Wao! Esto se anima. ¡Otra korruptiana!

PINTORA: A mucha honra.

PERIODISTA: ¿Y está usted contenta con su vida aquí?

PINTORA: No sé a qué se refiere.

Aparecen por otro lado el MAESTRO y el BARMAN. Se detienen al ver el espectáculo.

BARMAN: *(Aparte)* ¡Anda! ¡La tele!

MAESTRO: *(Al barman)* ¿Qué está pasando?

PERIODISTA: ¿Tiene usted trabajo?

PINTORA: Soy pintora.

PERIODISTA: Pero... ¿trabaja?

PINTORA: Ahora mismo, no.

PERIODISTA: (*Al Constructor*) ¿Y usted?

CONSTRUCTOR: Yo no soy pintor.

PERIODISTA: Muy bien. ¿Y qué es?

CONSTRUCTOR: ¿Soy constructor?

PERIODISTA: ¡Wao! Un constructor corrupt... iano. (*Guiño al público*) ¿Y construye?

CONSTRUCTOR: Ahora mismo, no.

PERIODISTA: Vaya, (*a la MÉDICA*) ¿y usted?

MÉDICA: Yo soy médica.

PERIODISTA: ¡Buenó! Pues seguro que usted sí trabaja.

MÉDICA: A todas horas.

PERIODISTA: ¿Pero cobra?

MÉDICA: Ahora mismo, no.

MAESTRA: (*Interviniendo de golpe*) Pero todo eso va a cambiar.

PERIODISTA: ¡Oh! ¿Y usted es...?

MAESTRA: La maestra.

PERIODISTA: ¡La maestra! Han venido todas las fuerzas vivas de la ciudad, ¿eh?

BARMAN: Falto yo.

PERIODISTA: ¿Qué es...?

BARMAN: El dueño del bar.

PERIODISTA: ¡Hombre! ¡El más importante!

MAESTRA: Le decía que todo esto puede cambiar.

PERIODISTA: Ah, ¿sí? ¿Y cómo?

MAESTRA: También hay personajes ilustres en este pueblo.

PERIODISTA: ¿Más que ustedes?

MÉDICA: Mucho más.

PERIODISTA: (*Con intriga*) ¿Se refiere a... inversores?

CONSTRUCTOR: Justamente.

PERIODISTA: ¿Y dónde están? Nos gustaría conocer su opinión.

PINTORA: No están aquí.

PERIODISTA: Vaya.

BARMAN: Pero llegarán.

PERIODISTA: ¿Cuándo?

CONSTRUCTOR: Pronto.

PERIODISTA: ¿Y son muchos?

MÉDICA: Suficientes.

PERIODISTA: ¿Diez?

MAESTRA: No se pase.

PERIODISTA: ¿Cinco?

CONSTRUCTOR: Lo que importa es la calidad, no la cantidad.

PERIODISTA: ¿Tres?

PINTORA: ¿Para qué tantos?

PERIODISTA: ¿Uno?

Silencio

BARMAN: Una.

PERIODISTA: (*Al público*) Queridos teleespectadores, esto es magnífico. Korrupitia, ciudad que no hace mucho presumía de prosperidad, de calidad de vida, ¡de renta per cápita!... es hoy un poblacho arruinado. (*Protestas de los corruptianos*). Un lugar donde la gente no tiene dónde caerse muerta. (*Señalando a alguno de ellos*) Miren, miren... Medio desnudos, descalzos, sucios... ¿Cuánto tiempo llevan sin comer un filete?

KORRUPTIANOS: (*En tumulto, relamiéndose*) ¡Mmm...! ¡Oh...! ¡Un filete!

PERIODISTA: Una merluza fresca...

KORRUPTIANOS: ¡Merluza! ¡Por dios! ¡Que se calle!

PERIODISTA: Pues todo eso va a cambiar. Así es. Este pueblo espera la salvación. Y la salvación... va a venir. Sí, va a venir de la mano de... (*Murmullos*) ¡Juana María de Harztenburg (*se pronuncia jar-tsen-búrg*) Arrieta y Suskilwilson;

KORRUPTIANOS: (*En tumulto*) ¿Cómo lo sabe? ¿Quién se lo ha dicho? ¡No es posible!

PERIODISTA: Alias, la Juani.

CONSTRUCTOR: Esa información está por confirmar.

PERIODISTA: Esa información, caballeros, “Imposible pero cierto” la sabe de buena tinta. ¿Es o no verdad que Doña Juana María nació en este pueblo?

KORRUPTIANOS: (*Contestarán en adelante en tumulto*) Verdad, sí, así es.

PERIODISTA: ¿Es o no verdad que partió de aquí pobre como una rata?

KORRUPTIANOS: Sí, bueno, es cierto...

PERIODISTA: ¿Es o no verdad que en pocos años, gracias a sucesivos matrimonios de mucha conveniencia se ha convertido en la mujer más rica de España?

KORRUPTIANOS: (*Con decisión*) Eso sí, verdad, es verdad, sí señor...

PERIODISTA: ¿Y es o no verdad que mañana se espera su visita aquí, en este pueblo?

Entra el POLICÍA medio corriendo.

POLICÍA: ¡Señora Alcaldesa, señora Alcalde...! (*Se detiene al ver al grupo. Adopta aire policial.*) ¿Qué pasa aquí?

PERIODISTA: ¡El que faltaba! Buenas, señor agente. Salude a España, somos de “Imposible pero cierto”.

POLICÍA: ¿La tele?

PERIODISTA: La tela.

POLICÍA: ¿Y qué quieren?

PERIODISTA: Saber si la Juani...

POLICÍA: ¿Se refiere a Doña Juana María de Hartzen...?

PERIODISTA: A esa misma.

POLICÍA: ¿Qué le pasa?

PERIODISTA: Si se la espera para mañana en este pueblo.

POLICÍA: (*Tras una pausa, con misterio*) Se la esperaba.

KORRUPTIANOS: ¡Oh! ¡No! ¿Ya no viene?

PERIODISTA: ¿Es que ya no viene?

POLICÍA: No. Es que ya ha llegado.

KORRUPTIANOS: ¡Qué! ¡Cómo! ¡Cuándo!

PERIODISTA: ¿Ya ha llegado?

POLICÍA: Ahora mismo. En el tren de las 11.

PERIODISTA: ¡Ahí va!

POLICÍA: ¡Y tengo que avisar a la Alcaldesa para el discurso y el recibimiento! ¡Vamos! ¡Dispersen! ¡Circulen! ¡Circulen!

Todos desaparecen entre murmullos. Quedan la periodista y el cámara.

PERIODISTA: Bien señores. Esto es todo de momento. Pronto restableceremos la conexión para conocer si de verdad Doña Juana María de Harztenburg Arrieta y Suskilwilson, la Juani, viene a salvar de su ruina a este... asco de pueblo.

Se apagan las luces.

PERIODISTA: ¿Qué tal?

CÁMARA: Bien. Casi me quedo sin batería.

PERIODISTA: Anda, tira, que hay mucho curro.

CÁMARA: (*Burlándose*) Juana María de Harztenburg....
PERIODISTA: Arrieta y Suskilwilson.
LOS DOS: ¡La Juani!
Se van riendo.

Escena 2

En casa de Ignacio Mujer, Hija. Ignacio. Luego Juana María

Entran la MADRE y la HIJA. Mientras hablan, colocan una mesa y tres sillas. Ponen el mantel, platos y cubiertos. Traen una sopera llena.

HIJA: Está todo el pueblo revolucionado.
MADRE: No me extraña.
HIJA: Dicen que se le caen los millones de los bolsillos.
MADRE: Ya será menos. Nadie regala nada.
HIJA: Este mes sale en la portada de todas las revistas.
MADRE: Bah, bodas de ricos. Todas una farsa.
HIJA: ¿Y qué se le ha perdido aquí?
MADRE: Ya ves, caprichos de millonaria.
HIJA: Pero ella nació aquí, ¿no?
MADRE: Hace treinta años que no pisa.
HIJA: (*Tras una pausa*) ¿Y por qué se fue?
MADRE: Porque le dio la gana.
HIJA: Dicen otra cosa.
MADRE: Muchas tonterías dicen.
HIJA: Que se fue por culpa de un hombre.
MADRE: Qué cosas.
HIJA: Un hombre que la dejó por otra.
MADRE: Pues bien que se estará arrepintiendo.

HIJA: Mamá, no te hagas la tonta.
MADRE: Calla, que ahí viene tu padre.

Entra IGNACIO, jovial. Como todos, va pobremente vestido.

IGNACIO: Mmm... ¿Qué tenemos hoy?
HIJA: Lo de todos los días, papá.
IGNACIO: ¡Sopa! Qué rica.
HIJA: De boniatos.
IGNACIO: Muy nutritiva.

Se sientan a comer.

MADRE: Y qué, ¿alguna novedad en la tienda?
IGNACIO: (*Sirviéndose sopa y comiéndosela*) ¿Eh? No, lo de siempre... Cuatro gatos. La gente lo está pasando muy mal.
HIJA: La gente no para de hablar de lo mismo.
IGNACIO: Ah, sí. ¿Y de qué hablan?
MADRE: Rosalía...
HIJA: De doña Juana María de Harztenburg.
IGNACIO: ¡Oh! ¿Y qué dicen?
HIJA: Qué se ha casado.
IGNACIO: Enhorabuena.
HIJA: Y qué en su luna de miel... viene aquí, ¡a Korrupitia!
IGNACIO: Es un pueblo hermoso.
HIJA: Es un pueblo asqueroso.
IGNACIO: (*A la madre*) Cariño, la sopa está deliciosa. ¿Hay más?
HIJA: Ni gota, papá. Ya lo sabes.
IGNACIO: Mejor. Lo bueno, si breve...
HIJA: ¿Y tú que piensas?
IGNACIO: ¿Yo? Que me voy a echar una siestecita.

HIJA: ¿Por qué viene?

IGNACIO: Ni idea. (A la MADRE) Mi amor, ¿hay postre? (La MADRE niega) ¿Café? (La MADRE le mira perpleja) Bueno, pues mejor. Así la digestión es más sencilla.

HIJA: Dicen que a ver un hombre.

IGNACIO: ¿Pero no se acaba de casar?

HIJA: Eso es lo raro.

IGNACIO: Las mujeres..., o sea, algunas mujeres son muy raras.

HIJA: (Levantándose) Me voy. Aquí no se puede entender una con nadie.

IGNACIO: ¿No ayudas a tu madre?

MADRE: Déjala. Tiene que ir a la fábrica.

IGNACIO: ¿Están cogiendo gente?

MADRE: Eso dicen.

IGNACIO: Pues ve, ve, princesa. A ver si hay suerte.

HIJA: (Saliendo) Eso, a ver si hay más suerte.

Pausa en que la MADRE recoge los platos e IGNACIO mira al techo.

IGNACIO: ¿Qué le pasa?

MADRE: Se hace preguntas.

IGNACIO: Como todos.

MADRE: (Sentándose y enfrentándolo) Ignacio, ¿a qué viene esa señora aquí?

IGNACIO: ¿Y yo que sé?

MADRE: Yo sí lo sé.

IGNACIO: Tonterías.

MADRE: Ignacio, viene a verte.

IGNACIO: Ya estamos.

MADRE: Viene a pedir cuentas.

IGNACIO: Pero, ¿cuentas de qué?

MADRE: No lo sé. Se sentirá despechada.

IGNACIO: ¿Por qué? ¿Porque te preferí a ti?

MADRE: Quizá

IGNACIO: ¡Pero si eso fue hace treinta años!

MADRE: ¿Y?

IGNACIO: Nadie guarda el odio tanto tiempo.

MADRE: Tú no conoces a una mujer enamorada.

IGNACIO: ¿Cómo que no? Te conozco a ti.

MADRE: Ignacio, tengo miedo.

IGNACIO: Anda, anda. ¿De la Juani?

MADRE: De Doña Juana María.

IGNACIO: De tal y cual.

MADRE: Una mujer rica.

IGNACIO: La Juani.

Juana María De Harztenburg Arrieta y Suskilwilson ha entrado silenciosamente por un lado. Va vestida con galas ricas y algo horteras. La pareja no la ve.

MADRE: Es una mujer poderosa.

IGNACIO: ¡Ná! Una chica del montón que pegó un buen braguetazo.

MADRE: Una mujer herida en su orgullo.

IGNACIO: ¿Orgullo la Juani? No sabes de lo que hablas. Comía de mi mano.

MADRE: Sería hace treinta años.

IGNACIO: Pero si era bruta, fea, de lo más vulgar.

JUANA MARÍA: Gracias.

La MADRE e IGNACIO miran de dónde viene la voz. Encuentran a la JUANA MARÍA y tardan unos segundos en

reconocerla. Por fin se levantan de un brinco y van a arrodillarse delante de ella.

MADRE: ¡Señora!

IGNACIO: ¡Juana María!

MADRE: Bienvenida a nuestra casa.

IGNACIO: ¿Como llegas así, sin avisar?

JUANA MARÍA avanza sin dignarse a contestar. Mira a su alrededor con incredulidad.

JUANA MARÍA: Así que aquí es donde vives.

IGNACIO: Tu casa, Juana.

JUANA MARÍA: ¿Mi casa? Ja, estás soñando. *(Levanta a la MADRE, que seguía arrodillada, y la mira fijamente un segundo a la cara. Habla incrédula)* Es increíble. ¿Esta es tu mujer?

MADRE: Petra, para servirla.

IGNACIO: Eeh... Me han dicho que tú también te has casado.

JUANA MARÍA: Ayer ¿Te enteraste?

IGNACIO: Todo el mundo se enteró, Juana. Por la televisión.

MADRE: Estaba usted muy guapa.

JUANA MARÍA: *(Se acerca a la sopa y la huele)* Mmm... Boniatos.

IGNACIO: ¿Has comido?

MADRE: *(Abriéndole una silla)* Siéntese usted.

JUANA MARÍA: Yo no como boniatos desde hace... treinta años.

IGNACIO: Nosotros tampoco. Pero fíjate, hoy, por cambiar...

Hay un silencio largo en el que JUANA MARÍA e IGNACIO se miran a los ojos. Él, interrogante. Ella divertida.

MADRE: Bueno, yo les dejo. Seguro que tendrá..., que tendréis..., que tendrán muchas cosas de que hablar.

Ninguno responde nada ni se mueve.

MADRE: En fin, *(recogiendo lo que queda de la mesa y desapareciendo)* bienvenida a su casa. A su pueblo. *(Sale)*

Escena 3

En casa de Ignacio

Ignacio y Juana María. Luego Mayordomo y Marido.

Quedan los dos manteniendo la mirada. El mantendrá una actitud algo nerviosa. Ella segura y divertida con la situación.

IGNACIO: Hola, Juana.

JUANA MARÍA: Hola, Ignacio.

IGNACIO: Has cambiado mucho.

JUANA MARÍA: Tú también.

IGNACIO: Estás más fresca, más alta, más hermosa.

JUANA MARÍA: Tú más feo, más fofo y más viejo.

IGNACIO: Lo sé. Son treinta años.

JUANA MARÍA: Treinta años...

IGNACIO: ¿A qué has venido?

JUANA MARÍA: ¿No lo sabes?

IGNACIO: Bueno..., lo que se dice por ahí.

JUANA MARÍA: ¿Y qué se dice?

IGNACIO: Que no te has olvidado de nosotros.

JUANA MARÍA: No me he olvidado.

IGNACIO: Que eres una mujer generosa y nos vas a ayudar.

JUANA MARÍA: Soy una mujer generosa.

IGNACIO: Qué bien, porque el pueblo lo está pasando muy mal. Pero... te esperábamos mañana.

JUANA MARÍA: Quería verte.

IGNACIO: ¿A mí?

JUANA MARÍA: (*Se le acerca*) Quería saber qué había sido de ti.

IGNACIO: (*Nervioso*) Poca cosa, ya ves.

JUANA MARÍA: (*Más cerca*) Quería sentir el sonido de tu voz.

IGNACIO: Anda.

JUANA MARÍA: (*Muy cerca*) Tu olor.

IGNACIO: Ah...

Hay un momento de suspense en el que él parece abandonarse a la belleza y sofisticación de la mujer. Acerca su boca para besarla.

IGNACIO: Juana, yo...

JUANA MARÍA: (*Separándose*) Y presentarte a mi marido.

IGNACIO: (*Recomponiéndose*) ¡A tu mari...!

JUANA MARÍA: ¡Florian!

Entra MAURICIO. Es el mayordomo. Viste elegantemente de mayordomo. Ignacio se postra ante él.

IGNACIO: ¡Señor! Mi enhorabuena por una boda tan hermosa.

MAURICIO: ¿Cómo dice?

IGNACIO: Le felicito, se lleva usted a una mujer fascinante.

MAURICIO: ¿Quién es usted?

IGNACIO: (*Extendiendo la mano*) Ignacio Cruz, para servirle a usted.

MAURICIO: (*Estrechándose*) Mauricio Sánchez, el mayordomo de la señora.

IGNACIO: ¡Oh!

JUANA MARÍA: (*Divertida*) Mauricio, llame al señor.

Entra FLORIAN, el marido. Va elegantemente vestido.

FLORIAN: ¿He oído que me llamas, princesa?

IGNACIO se vuelve a postrar.

IGNACIO: Es para mí un placer, señor.

FLORIAN: (*Sin mirar siquiera a Ignacio*) Mi amor, aún no sé qué estamos haciendo aquí. Todo esto es feísimo.

IGNACIO: Es cierto.

JUANA MARÍA: Aquí nació yo.

FLORIAN: Una rosa en un estercolero...

JUANA MARÍA: Está mi equipaje instalado en el hotel.

FLORIAN: ¿Hotel? Si parece un pesebre.

MAURICIO: Las sesenta maletas, señora.

IGNACIO: (*Para sí*) ¡Sesenta maletas!

MAURICIO: Y los quince baúles

JUANA MARÍA: ¿Y el tigre?

IGNACIO: ¿Qué tigre? ¿Has traído un tigre?

MAURICIO: El tigre también. Ha comido y ahora duerme.

JUANA MARÍA: ¿Y el ataúd?

IGNACIO: ¿Has traído un ataúd?

JUANA MARÍA: Claro. Nunca se sabe.

FLORIAN: Cosita, (*mirando alrededor*) este capricho tuyo... me lo tienes que explicar. Pudiendo estar en Venecia, en París...

JUANA MARÍA: Florian...

FLORIAN: Dime, mi amor.

JUANA MARÍA: Cierra el pico.

FLORIAN: Sí, mi amor.

MAURICIO: Ejem..., madame... Le espera el recibimiento oficial.

JUANA MARÍA: ¿La Alcaldesa?

MAURICIO: Todo el pueblo.

JUANA MARÍA: (*Enigmática*) El pueblo de Korrupitia...

IGNACIO: Bueno... pues... mejor no les hagamos esperar, ¿no les parece?

JUANA MARÍA: (*Cogiéndole de la camisa*) Yo he esperado treinta años.

IGNACIO: Pues también es verdad... Que esperen.

JUANA MARÍA: (*Acercando su cara*) Mmm... ese olor... (*Lo suelta con desprecio*) Veamos ese recibimiento.

Van saliendo.

FLORIAN: Oh, sí. Terminemos con esto.

JUANA MARÍA: ¿Florian?

FLORIAN: ¿Sí, tesoro?

JUANA MARÍA: ¿Te he dicho que no te aguanto?

FLORIAN: Sí, tesoro.

Mutis.

Escena 4

En la plaza del pueblo.

Todos.

Entran el CURA y la ALCALDESA, vestidos con sus atributos tradicionales.

ALCALDESA: Esta no es forma de trabajar.

CURA: Paciencia, Patricia, paciencia.

ALCALDESA: Como si un discurso se improvisara así. (*Chasquea los dedos*)

CURA: Todo sea por el bien de la comunidad.

ALCALDESA: ¿Está la gente preparada?

CURA: Sí, todo el mundo.

ALCALDESA: ¿Las pancartas?

CURA: También.

ALCALDESA: ¿Los fuegos artificiales?

CURA: Todo.

ALCALDESA: (*Tras una pausa*) Nos jugamos mucho, padre.

CURA: Lo vas a hacer muy bien. Y tranquila, yo la conozco desde niña. Era rebelde, pero tenía buen corazón.

ALCALDESA: Eso espero. Qué entren todos.

La Alcaldesa se sitúa frente al cajón con micrófono para los discursos. El cura da dos palmas y empieza a salir gente del pueblo. Se van poniendo a un lado. Comentan en voz baja que la Dama ya ha llegado, que qué sorpresa, etc.

CONSTRUCTOR: ¡Viva doña Juana María de Hartzenburg!

KORRUPTIANOS: (*Algo fríos*) ¡Viva!

El alcalde anima con las manos a que sigan con entusiasmo.

MÉDICA: ¡Salud para doña Juana!
KORRUPTIANOS: ¡Viva! ¡Salud!
PINTORA: ¡Y para su marido, Florian de Marianada!
KORRUPTIANOS: ¡Viva!
BARMAN: ¡Vivan los novios!
KORRUPTIANOS: ¡Vivan!

El alcalde, mirando al lugar donde se espera a Juana María, pide más pasión.

KORRUPTIANOS: ¡Juana! ¡Juana! ¡Juana!

De pronto se hace un silencio.

POLICÍA: (*En susurros*) ¡Ahí llega, ahí llega!

Entra el Mayordomo con mucha decisión.

MAYORDOMO: (*Tras un silencio tenso*): ¡Doña Juana María de Hartzenburg Arrieta y Suskilwilson!

Todos los corruptianos rompen en aplausos. El Alcalde también, y pedirá al público que aplauda. Entra Juana María del brazo de su marido, solemnemente pero sonriendo. Suena música de banda y fuegos artificiales. Les preparan dos asientos y después de saludar con la cabeza y dar múltiples gracias se sientan. Los aplausos se acallan.

ALCALDESA: Querida doña Juana, estimado don Florian, es para mí un honor y un orgullo ser la primera en darles la bienvenida a esta que siempre ha sido su casa: Korruptia.

Aplausos

ALCALDESA: Parece que fue ayer cuando la vimos a usted partir en aquel tren hacia el futuro. Aquella niña frágil, inquieta, con infinitas ganas de vivir se fue y nos dejó un gran vacío. Todos y cada uno de los corruptianos sentimos su pérdida entonces y por eso mismo todos nos hemos sentido orgullosos de su trayectoria.

Aplausos.

ALCALDESA: Aquí hemos celebrado con emoción cada uno de sus matrimonios. (*Los dos novios se miran con arrobó*) Aquí hemos brindado con champán por cada uno de sus éxitos empresariales, de sus conquistas en los mercados, hemos bailado sobre las cenizas de su competencia.

Aplausos.

ALCALDESA: Y por eso mismo, hemos decidido por unanimidad... (*silencio tenso*) nombrarla “Hija Predilecta de Nuestra Ciudad”, “Korruptiana de Honor”

Aplausos y Vítores. El Constructor y la pintora se acercan con una banda honorífica y un ramo de flores. Juana María se incorpora y se deja colgar la banda.

ALCALDESA: Y como sabemos del talante generoso y del amor que usted, doña Juana María, profesa a su ciudad natal, nos gustaría ahora oír algunas palabras tuyas de apoyo a Korruptia, que, sentimos decirlo, está pasando por unos momentos muy difíciles.

Aplausos entre los que se oye algún ¡Que hable!, ¡que hable! Doña Juana por fin se levanta majestuosa. Se crea un silencio expectante. Se acerca al cajón para hablar.

JUANA MARÍA: Queridos Korruptianos...

Algarabía de aplausos y vivas.

JUANA MARÍA: Gracias, gracias. Debo decir en primer lugar que estoy muy emocionada por este gesto tan bonito.

ALCALDESA: Es justo decir que ha sido a iniciativa de Ignacio Cruz, por quien sabemos que guarda antiguos afectos.

IGNACIO sale de la multitud a empujones y saluda cohibido.

JUANA MARÍA: *(Mirando a IGNACIO)* Antiguos, sí. *(Al público)* Queridos Korruptianos, no penséis que porque haya vivido lejos de aquí, porque hayan pasado treinta años desde la última vez que me visteis, os he olvidado. He seguido muy de cerca la triste evolución de esta ciudad, que era próspera y rica, y ahora se ha convertido en un vertedero por el que sus ciudadanos caminan como fantasmas en harapos, flacos y enfermos.

Murmullos de asentimiento.

JUANA MARÍA: El nombre de Korruptia va unido a mí, es parte de mí, me debo a él y por lo tanto no puedo tolerar este lamentable estado de las cosas. Ya que el destino ha puesto en mis manos el éxito, el dinero y el poder... quiero compartirlo con mis conciudadanos.

BARMAN: ¡Viva doña Juana!

KORRUPTIANOS: ¡Viva!

JUANA MARÍA: *(Chascando los dedos)* Mauricio, Florian.

Mauricio y Florian salen y en seguida entran portando un cheque de enormes dimensiones donde se deja leer la cantidad de 1.000.000.000.

JUANA MARÍA: Para reabrir sus fábricas, para limpiar sus calles, para acondicionar su hospital, para recuperar su escuela, para, en definitiva, traer de nuevo el progreso y el bienestar, quiero hacer entrega al pueblo de Korruptia de este cheque por valor de... ¡mil millones!

Todos estallan en vivas, en abrazos, caen de rodillas, lloran... La Alcaldesa toma las manos de Juana María y se arrodilla.

JUANA MARÍA: Quinientos millones para la ciudad y quinientos millones para repartir entre sus ciudadanos.

PINTORA: ¡Viva doña Juana!

KORRUPTIANOS: ¡Viva!

BARMAN: ¡Viva la cosa más bonita de España!

CONSTRUCTOR: ¡Vivan sus millones!

KORRUPTIANOS: ¡Vivan!

ALCALDESA: Señora doña Juana María, déjeme que sea yo quien le preste la pluma con la que firmar este hermoso gesto. *(Le da un boli bic)*

JUANA MARÍA: *(Tomándolo)* Gracias, gracias. No es para tanto. Para mí es un placer. *(Se acerca al cheque y va a firmar en medio de un silencio expectante. En el último momento se detiene)* Eeeh...

ALCALDESA: ¿Sí?

JUANA MARÍA: Una cosa...

ALCALDESA: ¿Una cosa?

JUANA MARÍA: Una tontería.

ALCALDESA: Lo que usted quiera.

JUANA MARÍA vuelve al cajón del micrófono.

JUANA MARÍA: Pueblo de Korruptia. Creo que a cambio de esta... modesta aportación, me siento legitimada a pedir algo a cambio.

KORRUPTIANOS: *(En tumulto)* Claro, sí, por supuesto, lo que sea, pida por esa boquita...

JUANA MARÍA: A cambio de mil millones pido... justicia.

Silencio. Los corruptianos murmuran intrigados

.

ALCALDESA: ¿Justicia? No faltaba más

JUANA MARÍA: Hace treinta años, sí, yo me fui de aquí, pero todos sabéis muy bien cómo. Yo era entonces una chiquilla, apenas una niña pero ya había conocido el amor...

KORRUPTIANOS: *(Enternecidos)* Oh...

JUANA MARÍA: La más bella historia de amor. Él era un hombre fuerte, valiente, sensible.

PINTORA: ¿En Korruptia? Imposible.

BARMAN: ¡Sssshh!

JUANA MARÍA: Éramos almas gemelas, el mundo se nos hacía pequeño, queríamos viajar, conocer, conquistar...

KORRUPTIANOS: *(Enternecidos)* Oh...

JUANA MARÍA: Él daba su vida por mí y yo le entregué mi alma y mi... cuerpo.

CURA: Hummm...

JUANA MARÍA: Fruto de esa... entrega, concebí un niño.

KORRUPTIANOS: ¡Ooooh!

JUANA MARÍA: Y cuando lo supo, sí, ese hombre sensible, fuerte, valiente... me abandonó.

KORRUPTIANOS: *(Indignados)* ¡Ooooh!

PINTORA: Pues igual sí era de Korruptia.

ALCALDESA: Eso es una injusticia, ¡es imperdonable!

IGNACIO: Bueno... pero eso debió de pasar hace muchos años...

JUANA MARÍA: Imperdonable, sí. Ese hombre me dejó por otra mujer más honrada, con más dinero y menos... menos embarazada. Y yo tuve que huir de este pueblo. Pasé hambre y pasé frío. Pasé miedo y pasé vergüenza. Tuve que robar comida, mendigar y al final sí...

ALCALDESA: ¡Qué!

JUANA MARÍA: ¡Prostituirme!

KORRUPTIANOS: *(En tumulto)* ¡No! ¡Oh! ¡Eso es terrible! ¡Qué horror!

JUANA MARÍA: Por fortuna, uno de mis amantes me dejó en herencia su pequeño imperio empresarial, que yo pronto convertí en gigantesco gracias a otros matrimonios y otros golpes de suerte.

CURA: ¡Cuándo has sufrido, mi pobre niña!

JUANA MARÍA: Y eso me permite estar hoy aquí, entregando al pueblo de Korruptia mil millones a cambio de ¡Justicia!

KORRUPTIANOS : (*En tumulto*) Muy bien, tiene razón, está en su derecho, sí.

ALCALDESA: (*Cauta*) ¿Y exactamente... a qué llama usted “justicia”?

JUANA MARÍA: (*Al público*) Firmaré ese cheque (*Blande el bolígrafo*) cuando un ciudadano de Korruptia, cualquiera..., ¡asesine a (*señalándolo*) Ignacio Cruz!

IGNACIO: ¡Qué!

KORRUPTIANOS: ¡Oh! Un asesinato. Pero esto es terrible.

CURA: Querida niña, todos sabemos que has sufrido mucho, pero tú tienes buen corazón. Sabes perdonar.

JUANA MARÍA: Quinientos millones para el pueblo y quinientos para repartir entre todos los corruptianos.

ALCALDESA: A ver, a ver, que no me entero. Deduzco que fue Ignacio Cruz el hombre que la abandonó en ese estado...

JUANA MARÍA: Deduce bien.

ALCALDESA: Ignacio, debería darte vergüenza.

IGNACIO: Dios mío, pero si han pasado treinta años.

JUANA MARÍA: ¿Y qué?

IGNACIO: Éramos unos chiquillos...

El cura habla al oído de la ALCALDESA.

ALCALDESA: Señora Juana María, lo que hizo este hombre es horrible. Dan ganas de encerrarlo diez años en un calabozo. Sin duda merece usted una indemnización y una condena pública.

IGNACIO: (*Conciliador*) ¿No estamos exagerando un poquito?

ALCALDESA: Pero un asesinato es un asesinato. Yo, como Alcaldesa de la ciudad de Korruptia, no puedo autorizar eso.

JUANA MARÍA: No hay problema. Mauricio, Florian, recoged el cheque. Nos vamos.

ALCALDESA: Un momento, un momento. Usted no puede hablar en serio.

JUANA MARÍA: Completamente.

ALCALDESA: Pero no puede irse así. Déjenos deliberar unos momentos.

JUANA MARÍA: Deliberen.

Todos los corruptianos en círculo, detrás, deliberan. En primer plano quedan la dama, su marido y su mayordomo.

MARIDO: Cosita, estas escenas de drama naturalista me aburren mortalmente.

JUANA MARÍA: Es un vodeville, mi querido e ignorante maridito. Un esperpento.

MAYORDOMO: ¿La señora querrá la escopeta? Está engrasada y cargada.

JUANA MARÍA: No va a hacer falta, Mauricio.

MARIDO: Lo que sea. Solo espero que termine pronto.

JUANA MARÍA: Falta todo el segundo acto.

MARIDO: Todo por mil cochinos millones.

MAYORDOMO: Si me permite la señora, con menos de la mitad habría bastado.

JUANA MARÍA: Era por redondear.

Se deshace el círculo y se acercan a la dama el CURA y la ALCALDESA.

CURA: Ejem...

JUANA MARÍA: (*Mirándose las uñas*) ¿Han tomado su decisión?.

ALCALDESA: No ha sido difícil.

JUANA MARÍA: Ustedes dirán.

ALCALDESA: Bien. Usted sabe las dificultades por las que atraviesa nuestra ciudad...

CURA: ...el sufrimiento que padecen sus habitantes...

ALCALDESA: Para nosotros ese dinero es esencial. No se gastará en caprichos, servirá para poner en marcha la industria...

CURA: ...crear puestos de trabajo...

ALCALDESA: aliviar a las familias...

JUANA MARÍA: Ajá...

ALCALDESA: Sin embargo, somos un pueblo civilizado.

CURA: Y virtuoso. Y temeroso de Dios.

ALCALDESA: No podemos consentir en colaborar en un crimen.

CURA: Que sería pecado mortal.

JUANA MARÍA: Ajá.

ALCALDESA: Señora Juana María de Harztenburg, por unanimidad el pueblo de Korrúptia ha decidido... ¡renunciar a su dinero! Queda a salvo así nuestro honor y nuestro nombre.

CURA: Y nuestra salvación.

Hay un silencio tenso.

CURA: Korrúptianos, podéis ir en paz.

Salen todos. Solo quedan el CURA y la DAMA, con el MAYORDOMO y el MARIDO.

JUANA MARÍA: Chicos, colgad ahí ese cheque. Que se vea bien.

El MAYORDOMO y el MARIDO lo cuelgan alto y bien visible. Ahí quedará hasta el final.

CURA: Juana María, entiendo tu dolor. Pero esta ciudad ha dado un gran ejemplo. Estoy orgulloso de ellos.

JUANA MARÍA: Padre cura, no se preocupe. (*Le da dos golpecitos amistosos en el hombro*) Sabré esperar.

Se van.

ACTO II

Escena 5

**En la plaza del pueblo
Periodista y cámara**

Entran de nuevo con las luces semiapagadas.

PERIODISTA: ¿Está editado todo lo de ayer?

CÁMARA: Todo. Vaya tía zorra, ¿no?

PERIODISTA: ¿Y él qué?

CÁMARA: También.

PERIODISTA: ¿Tú crees que conseguiremos sacar esto?

CÁMARA: No sé. La Hartzenburg siempre tiene tirón.

PERIODISTA: Hay mucha competencia...

CÁMARA: Si no hay muerto, olvídate.

PERIODISTA: No, muerto habrá. Eso seguro.

CÁMARA: Pero solo uno.

PERIODISTA: Maldita audiencia... ¿Va?

CÁMARA: Va. Tres, dos, uno, grabando

Las luces se encienden del todo.

PERIODISTA: *(Al público)* ¡Buenos días, querido público de “Imposible pero cierto”! Día dos en Korrupcia. Sus habitantes han tomado una heroica decisión: prefieren seguir siendo pobres. Esto es una contradicción tan grande con el género humano, que nuestras cámaras han venido a registrar el fenómeno. No se pierdan detalle, porque la carne es débil...

Se apagan las luces y se van.

Escena 6

**En la tienda de Ignacio
Ignacio, su mujer, Constructor, Médica, Maestra,
Pintora y Barman. Luego Rosalía.**

Tras un mostrador, Ignacio y su mujer despachan. La tienda es un colmado antiguo que sirve también de café, de lugar de encuentro.

IGNACIO: Hay que pedir más boniatos.

PETRA: *(Apuntando)* Boniatos.

IGNACIO: Cebollas.

PETRA: Cebollas.

IGNACIO: ¿Azúcar?

PETRA: Hay.

IGNACIO: ¿Cerveza?

PETRA: Quedan seis cajas abajo.

IGNACIO: ¿Seis cajas? Vaya, parece que hace años que no se celebra nada en este pueblo.

Entra el constructor resueltamente.

CONSTRUCTOR: Buenos Días, Cruz.

IGNACIO: Buenos días, señor Conrado.

CONSTRUCTOR: Quería tabaco.

IGNACIO: Cómo no. *(Le alcanza un paquete)* Sus cigarrillos.

CONSTRUCTOR: Estos no. Hoy quiero rubio.

IGNACIO: ¿Rubio?

CONSTRUCTOR: Americano.

IGNACIO: *(Tras una pausa, le alcanza otro paquete)* ¿Cómo este?

CONSTRUCTOR: Justo. *(Oliendo con deleite)* Mmm... Qué rico. Y ponme dos puritos.

IGNACIO: ¿Puros, señor Conrado?

CONSTRUCTOR: Puros, sí. Un día es un día.

IGNACIO: ¿Es su cumpleaños?

CONSTRUCTOR: Como si lo fuera.

IGNACIO: Bueno, bueno. Son 14.40.

CONSTRUCTOR: Muy bien. Lo anotas en mi cuenta. Y me pones un café con leche. Y me dejas el periódico.

IGNACIO: ¿En su cuenta? ¿En qué cuenta?

CONSTRUCTOR: No me digas que ahora no te fías de mí.

IGNACIO: Eeeh... no es que no me fie, pero nunca...

CONSTRUCTOR: Todo cambia, Cruz. Todo cambia.

Se sienta en una mesita y extiende el periódico. La mujer le acerca un café.

PETRA: Su café.

CONSTRUCTOR: Muchas gracias.

PETRA: Y su periódico.

CONSTRUCTOR: Muy amable.

Entran juntas la MÉDICA y la MAESTRA. Algo ha cambiado en su aspecto. Tienen ropas nuevas.

MAESTRA: Buenos días, Ignacio.

IGNACIO: ¡Buenos días, señoritas!

MÉDICA: Hola, Petra.

PETRA: Buenos días.

IGNACIO: ¿Qué pasa hoy aquí? Las encuentro muy guapas.

MÉDICA: Y muy contentas.

MAESTRA: Será que están cambiando las cosas por fin en este pueblo.

IGNACIO: ¡Ustedes han ido de compras!

MÉDICA: *(Girándose con coquetería)* ¿Se nota?

PETRA: *(A la Médica)* Esa camisa es de seda.

MAESTRA: Auténtica. La otra me da alergia.

PETRA: *(A la Maestra)* ¿Y esos zapatos?

MÉDICA: Piel de cabra.

IGNACIO: ¡Piel de cabra! Si es carísima.

MÉDICA: Tonterías.

IGNACIO: ¿Les ha tocado la lotería, señoritas?

MAESTRA: La vida dura cuatro días, Ignacio.

MÉDICA: No vamos a pasarla llorando.

IGNACIO: Me parece bien. ¿Y deseaban algo?

MAESTRA: Apunta. Una libra de café.

MÉDICA: Dos de mantequilla.

MAESTRA: Lentejas, arroz, garbanzos...

MÉDICA: Azúcar, un kilo de chuletas, lomo adobado...

MAESTRA: Huevos, mermelada de naranja, salmón...

IGNACIO: ¿Salmón?

MAESTRA: Salmón.

IGNACIO: ¿Ahumado?

MÉDICA: Ahumado. Y chocolate.

IGNACIO: ¿Para llevar?

MÉDICA: Para llevar, seis tabletas.

MAESTRA: Y para tomar aquí, dos tazas.

IGNACIO: Petra.

PETRA: Va.

IGNACIO: Es mucha carga, ¿podrán con todo?

MÉDICA: ¿Nosotras? Estás loco.

MAESTRA: Que nos lo acerque luego tu hija.

IGNACIO: Pero...

MÉDICA: Ya le daremos una buena propina.

IGNACIO: Pues en total son...

MAESTRA: El total nos lo apuntas en la cuenta.

MÉDICA: Y la propina de tu hija también.

IGNACIO: Y dale con la cuenta. ¿Pero de qué cuenta hablan?

MAESTRA: Ignacio, no te vas a poner pesado ahora ¿no?

MÉDICA: Después de lo de ayer.

IGNACIO: Señoritas, ¿cómo dicen eso? Yo estoy muy agradecido al pueblo entero de Korruptia por su gesto.

MÉDICA: Ya me parecía.

MAESTRA: Entonces, el chocolate calentito.

IGNACIO: No faltaba más. Petra.

PETRA: Va.

MÉDICA: Y a la cuenta.

IGNACIO: Pues a la cuenta irá.

Entra Manolo, el barman.

BARMAN: ¡Buenos días a todo el mundo!

PETRA: ¡¿Qué pasa, Manolo?! ¿Has cerrado el bar hoy?

BARMAN: Hoy me apetece tomarme un cafetito aquí. Qué concurrido esta esto.

IGNACIO: Y qué lo digas. Nunca hay ni un alma y hoy parece la salida del fútbol.

MAESTRA: Es que es donde mejor se desayuna.

MÉDICA: Mejorando lo presente.

BARMAN: No se preocupe, a mí también me gusta.

Se sienta en la mesa del Constructor.

BARMAN: ¿Puedo, don Conrado?

CONSTRUCTOR: Cómo no.

IGNACIO: Pues tu dirás.

BARMAN: Empieza por ponerme un café con leche.

IGNACIO: ¿Empieza?

BARMAN: Es que me voy a llevar también una botellita de esas que vendes.

IGNACIO: ¿Vino?

BARMAN: Qué vino... Vino tengo yo.

IGNACIO: ¿Whisky?

BARMAN: Ahí las dao.

IGNACIO: ¿Segoviano?

BARMAN: Importado, Ignacio. No seas cutre.

IGNACIO: ¿Escocés? Pero...

BARMAN: Por si lo piden los clientes.

IGNACIO: ¿Qué clientes? Eso no lo ha pedido nadie desde que cerró la fábrica.

BARMAN: Pues ya ves. A lo mejor es que la vuelven a abrir.

CONSTRUCTOR: *(Tras una pausa en que se miran todos perplejos)* ¡Qué van a volver a abrir la fábrica!

BARMAN: Son solo rumores

IGNACIO: Bah, no os hagáis ilusiones.

BARMAN: Pero tú ve sacando esa botellita.

PETRA: Su café.

BARMAN: Gracias. Y la apuntas en mi cuenta.

IGNACIO: *(A Petra)* ¡Otro! ¡Qué manía con la cuenta!

Entra rápida la Pintora.

PINTORA: Buenos días... *(Se detiene asombrada)* ¿Qué pasa aquí que hay tanta gente?

IGNACIO: Ya lo ve. Que nos ha tocado la lotería a todos.

PINTORA: Pues felicidades.
IGNACIO: No se queda a tomar un café también.
PINTORA: No puedo, tengo prisa.
IGNACIO: Ajá, ¿y qué quería?
PINTORA: Seis bastidores de tres metros por uno y medio.
IGNACIO: (*Sin apuntar nada*) ¿Seis eh?
PINTORA: Tres juegos de pinceles, disolvente, mascarilla...
¿No apuntas?
IGNACIO: Tengo buena memoria.
PINTORA: Dos kilos de rojo ígneo.
IGNACIO: Conque ígneo.
PINTORA: Uno de azul cobalto.
IGNACIO: Cobaltísimo.
PINTORA: Otro de amarillo limón, de amarillo huevo y de amarillo mostaza.
IGNACIO: ¿Y el amarillo “amanecer en el desierto del Sahara”?
PINTORA: ¡Eso hay! Qué bien. Ponme dos.
IGNACIO: ¿Nada más?
PINTORA: Sí. Y escayola, seis litros. Y un saco de arena y otro de cemento.
IGNACIO: ¿Algún encargo?
PINTORA: Todavía no. Pero la inspiración te tiene que pillar trabajando.
IGNACIO: Ya. ¿Y a que sé cómo quieres pagar todo esto?
PINTORA: ¿Pagar?
IGNACIO: Quieres que lo apunte en tu cuenta.
PINTORA: ¡Exacto! Me parece bien.
IGNACIO: (*Estallando*) ¡Pues a mí me parece muy mal!
PINTORA: Pero ¿qué te pasa?
IGNACIO: (*Sale del mostrador y se va encarando con los distintos clientes*) Tu también has estado de compras, ¿no?

PETRA: Ignacio...
IGNACIO: (*Tocando la chaqueta de la pintora*) ¿Esta rebequita es nueva?
PINTORA: Alpaca inglesa.
IGNACIO: ¿Y desde cuándo llevamos corbata, Manolo?
BARMAN: Me gusta ir elegante
MÉDICA: Como a todos.
IGNACIO: Seda natural, piel de cabra, alpaca inglesa...
¿Pero es que creéis que no sé lo que pasa aquí?
PINTORA: Pero ¿qué le pasa?
IGNACIO: ¡Whisky, puros, chocolate...!
MAESTRA: (*Levantándose*) Vámonos, Puri. Ignacio está muy raro hoy.
MÉDICA: Encima que le animamos el negocio...
IGNACIO: Sé muy bien el negocio que os traéis entre manos. ¡Yo sé qué negocio es ese!
BARMAN: Tranquilo, Ignacio. Aquí no pasa nada. Estamos tomando un café.
IGNACIO: ¡Aquí pasa que estáis cobrando ya la recompensa!
PINTORA: Ignacio, ¡cómo es posible!
CONSTRUCTOR: Nos estás insultando.
IGNACIO: ¡La recompensa por mi muerte!
MÉDICA: Vámonos, Encarna. A mí esto no me lo dicen a la cara.
IGNACIO: No os hagáis los tontos. Si yo os comprendo. Mil millones son muchos millones...
BARMAN: Estás paranoico, Ignacio.
IGNACIO: ¿A cuánto tocáis? Ya habéis hecho cálculos, ¿no?
CONSTRUCTOR: (*Levantándose y saliendo*) Ignacio, así no se trata a tus clientes.
MAESTRA: ¡Ni a tus vecinos!
MÉDICA: Vámonos de aquí.

IGNACIO: Eso, fuera de aquí.
PINTORA: Adiós, Petra. Hoy está insoportable.
PETRA: Adiós, adiós.

Ya han salido todos.

IGNACIO: *(A gritos, hacia donde todos han salido)* Puros, whisky, corbatas... ¿Por qué no compráis también flores? Coronas de flores. Las vendo baratas. Os las apunto en la cuenta.

Se sienta abatido en una de las mesas.

PETRA: Ignacio...
IGNACIO: Ya lo has visto, Petra. Tengo los días contados.
PETRA: ¿No estás exagerando?
IGNACIO: Son muchos millones. Nadie vale tanto...
PETRA: Lo Korruptianos ya hablaron. Debes estar agradecido.
IGNACIO: Lo estaba...

Entra Rosalía, la hija, para irse.

ROSALÍA: Hola.
PETRA: Hola, hija.
ROSALÍA: ¿Qué pasa?
PETRA: Nada. Tu padre, que se cansa...
IGNACIO: ¿Te vas?
ROSALÍA: Sí.
IGNACIO: ¿A la fábrica?
ROSALÍA: Por si cogen a alguien.
IGNACIO: Muy bien, hija. Ve.

ROSALÍA: Adiós, papá.
IGNACIO: Ten cuidado
ROSALÍA: Adiós, mamá.
PETRA: Adiós.

Se va. Ellos quedan mirando por dónde se ha ido.

IGNACIO: Iba muy guapa.
PETRA: Es muy guapa.
IGNACIO: Esa blusa... ¿es nueva?
PETRA: Puede ser.

Se miran acallando la horrible idea que les ha cruzado la mente.

IGNACIO: *(Levantándose)* Anda, vamos.
PETRA: Vamos...

Se van.

Escena 7

**Por el pueblo
Juana María, Florian y Mauricio. Luego el Policía.**

Entra JUANA MARÍA en silla de ruedas con unas flores en el regazo. Empuja la silla el MAYORDOMO. El MARIDO sostiene una sombrillita con que la protege.

JUANA MARÍA: La Iglesia, la escuela, la plaza... Está todo igual...

FLORIAN: Igual, sí. Igual que si les hubiera caído una bomba nuclear.

JUANA MARÍA: El aire, la luz... ¿quién diría que han pasado treinta años?

FLORIAN: Yo diría que han pasado tres mil.

JUANA MARÍA: (*Deteniéndose frente al público*) Para aquí, Mauricio. (*El Mayordomo se detiene. Una pausa en la que toma el sol*) Y... ¿cómo va todo?

MAURICIO: Todo va según la señora había previsto.

JUANA MARÍA: ¿Ya ha caído la presa?

MAURICIO: Aún no.

JUANA MARÍA: No importa. Es hermosa la espera.

FLORIAN: Hermosamente aburrida.

JUANA MARÍA: ¿Qué cuentan en el pueblo?

MAURICIO: Esta mañana se oían gritos.

JUANA MARÍA: Sí, siempre anuncian la tempestad.

MAURICIO: Discutían por dinero, por el precio de las flores.

JUANA MARÍA: ¿De las flores?

MAURICIO: De las coronas de flores.

FLORIAN: Qué vulgar. Dinero y flores deberían ser incompatibles.

JUANA MARÍA: (*Mirando las que lleva*) Me gustan las flores. Una flor cortada por el tallo... parece viva, nos perfuma con su aroma, se mantiene erguida... pero tiene las horas contadas. Es un muerto viviente.

FLORIAN: Tesoro, por tu boca habla la poesía.

JUANA MARÍA: ¿Y la otra fiera? ¿Cómo va?

MAURICIO: (*Mirando el reloj*) A estas alturas ya se debe haber escapado.

FLORIAN: Es un soberbio ejemplar de Bengala.

JUANA MARÍA: Es un gatito amaestrado.

FLORIAN: De doscientos kilos.

JUANA MARÍA: Pero vegetariano. Que no corra la voz...

Entra el policía angustiado.

POLICÍA: ¡Señora, señora!

FLORIAN: (*Sin ningún sobresalto*) ¿Qué pasa, agente?

POLICÍA: ¡Corra, señora! ¡Está usted en peligro!

JUANA MARÍA: ¡No me asuste!

POLICÍA: ¡El tigre de su señora!

FLORIAN: (*Con falsa angustia*) ¡Sandokán!

POLICÍA: ¡Ese! ¡Se ha escapado!

JUANA MARÍA: ¡Oh, no! ¡Cómo es posible!

POLICÍA: No lo sé. Lo han visto trotando por la plaza.

MAURICIO: Pues tendrá hambre.

POLICÍA: ¡Ay, Dios! Voy corriendo a avisar a la Alcaldesa.

FLORIAN: ¡Es una bestia asesina!

POLICÍA: Me lo imagino.

MAURICIO: ¡Es un monstruo sanguinario!

POLICÍA: ¡Oh, Dios mío!

JUANA MARÍA: ¿Qué van a hacer?

POLICÍA: Lo primero, deben esconderse todos en sus casas.

Usted también señora.

JUANA MARÍA: ¿Y después?

POLICÍA: Tendremos que salir a cazarlo.

FLORIAN: ¡Pobre Sandokán!

JUANA MARÍA: ¡Qué valientes! ¿Tienen armas?

POLICÍA: Pocas.

JUANA MARÍA: Yo les dejo. Mauricio, encárgate.

MAURICIO: No hay problema.

POLICÍA: La señora es una santa.

JUANA MARÍA: Es lo mínimo.

POLICÍA: Gracias. ¡Pero ahora vayan, vayan! No pierdan tiempo. Yo voy a buscar a la Alcaldesa.

JUANA MARÍA: Vaya, vaya usted, señor agente.

Se va y todos quedan mirando por donde se ha ido.

FLORIAN: Cosita, vegetariano o no, deberíamos ir al hotel, ¿no crees?

JUANA MARÍA: Sí, necesito un baño caliente...

MAURICIO: (*Arrancando*) ¿La señora lo querrá con sales de vainilla?

JUANA MARÍA: Y pétalos de flor. De flor... color sangre.

MAURICIO: No hay problema.

Salen todos.

Escena 8

En la tienda de Ignacio.

Ignacio y Alcaldesa

Entra Ignacio y mientras habla va retirando las mesas de su tienda.

IGNACIO: Mil millones, no es justo. No lo es. ¿Qué le he hecho yo, a ver? ¿Qué me casé con otra? Bueno, y qué. El mundo está lleno de hombres guapos. Anda que le costó cambiar de novio. ¿Qué se quedó embarazada? Bueno, y qué. Niños hay muchos en el mundo. Y madres felices. ¿Qué se tuvo que meter a prostituta? Bueno y qué. Todas las profesiones son dignas.

Entra la Alcaldesa.

ALCALDESA: Hola, Ignacio.

IGNACIO: Hola, Alcaldesa.

ALCALDESA: ¿Ahora hablas solo?

IGNACIO: Solo cuando estoy solo.

ALCALDESA: Muy bien. Yo venía a...

IGNACIO: Alcaldesa, siéntese un momento.

ALCALDESA: Tengo prisa, Ignacio.

IGNACIO: Será solo un momento.

ALCALDESA: (*Sentándose*) Qué es lo que pasa...

IGNACIO: Usted sabe bien lo que pasa.

ALCALDESA: (*Ignorante*) ¿El qué?

IGNACIO: Esta mañana mi tienda parecía un bazar turco.

ALCALDESA: ¿Y eso?

IGNACIO: No cabía toda la gente que quería entrar.

ALCALDESA: Mejor para el negocio.

IGNACIO: Todos a comprar como locos.

ALCALDESA: ¿Y dónde está el problema?

IGNACIO: Whisky de importación, chocolates, cigarros puros...

ALCALDESA: (*Contenta*) Ah, la prosperidad vuelve a Korrupcia.

IGNACIO: ¡Prosperidad, un cuerno! ¿Sabe con qué han pagado?

ALCALDESA: Eso no es cosa mía.

IGNACIO: Con nada, Alcaldesa. Con nada.

ALCALDESA: ¿Y tú se lo has dado?

IGNACIO: Los he mandado a todos al carajo.

ALCALDESA: Ignacio, hay que cuidar el negocio...

IGNACIO: Querían que les fiara.

ALCALDESA: Los corruptianos son honrados. Te lo hubieran devuelto.

IGNACIO: Ya lo creo. ¿Y sabe de dónde iban a sacar el dinero?

ALCALDESA: ¿Del sudor de su frente?

IGNACIO: De ¡mi! asesinato.

ALCALDESA: (*Levantándose*) Ignacio.

IGNACIO: ¡Alcaldesa!

ALCALDESA: ¡Cómo dices eso!

IGNACIO: Porque es la verdad.

ALCALDESA: ¡Nos estás insultando!

IGNACIO: Ojalá.

ALCALDESA: ¡El pueblo de Korrupitia ya ha deliberado sobre el asunto y ha dado ejemplo de una honestidad heroica!

IGNACIO: Corbatas de seda, zapatos caros, ¡alpaca inglesa! Todos visten como príncipes

ALCALDESA: Estás viendo visiones. En este pueblo no hay asesinos.

IGNACIO: (*Abatido*) Pero todos esperan que alguno tome la decisión.

ALCALDESA: Tonterías. Oye, y... hablando de asesinos... (*Saca una pistola*)

IGNACIO: ¡Patricia!

ALCALDESA: Qué pasa.

IGNACIO: ¡Qué es eso!

ALCALDESA: (*Mirándola*) Un pistola.

IGNACIO: Ya lo veo. ¿De dónde la ha sacado?

ALCALDESA: Me la ha dado doña Juana María.

IGNACIO: ¡Oh, no! Lo sabía...

ALCALDESA: No es lo que piensas.

IGNACIO: (*De rodillas, trágico*) Vienes a ejecutarme.

ALCALDESA: Levanta, Ignacio. Que es por el tigre.

IGNACIO: Dispare, pronto. Me arrepiento de mis pecados.

ALCALDESA: ¿Pero eres tonto? Que se ha escapado el tigre de doña Juana.

IGNACIO: ¿Qué tigre?

ALCALDESA: El que traía en una jaula.

IGNACIO: La tía rara... ¿Y ahora qué?

ALCALDESA: Hay que darle caza.

IGNACIO: Pues ¿a qué esperas? Ve de una vez.

ALCALDESA: Necesito balas.

IGNACIO: ¿Balas?

ALCALDESA: Balas, sí, balas. Vengo a que me vendas balas.

¿Tienes?

IGNACIO: Claro que tengo.

ALCALDESA: Pues dame una caja.

IGNACIO: (*Se levanta despacio y va hacia el mostrador*) Conque balas...

ALCALDESA: Corre que puede haber una desgracia.

IGNACIO: (*Mostrando un paquete*) Toma, balas.

ALCALDESA: (*Las coge, pero Ignacio no las suelta*) Gracias...

IGNACIO: Son 18.50.

ALCALDESA: (*Forcejeando*) ¿18.50? Muy bien. (*Ignacio suelta la caja*) Apúntalo en mi cuenta.

IGNACIO: ¿Por qué me lo estaba imaginando?

ALCALDESA: Mejor en mi cuenta no, en la del Ayuntamiento.

IGNACIO: Ajá, el Ayuntamiento

ALCALDESA: Adiós, Ignacio.

Se va la Alcaldesa.

IGNACIO: Adiós... Alcaldesa,,,

Escena 9

En la tienda de Ignacio.

Ignacio, Barman y Constructor.

Entra el Barman

BARMAN: Hola, Ignacio.

IGNACIO: Hola, Manolo. ¿Has cerrado el bar o qué?

BARMAN: Está todo cerrado, hombre. No te has enterado.

IGNACIO: ¿Enterado de qué?

BARMAN: Se ha escapado el tigre de la Harztenburg.

IGNACIO: Ah, eso. ¿Pero alguien lo ha visto?

Entra el Constructor.

CONSTRUCTOR: Yo lo he visto.

BARMAN: ¿En serio? ¿Suelto?

CONSTRUCTOR: Como Pedro por su casa.

BARMAN: ¿Dónde?

CONSTRUCTOR: En la plaza, rebuscando entre las basuras.

BARMAN: ¿Y cómo es?

CONSTRUCTOR: Enorme. Parece una cárcel, amarillo con esas rayas negras.

IGNACIO: Estás hecho un poeta.

CONSTRUCTOR: Tiene unos colmillos así de largos (*gesto*) y blancos, blancos.

IGNACIO: Serán de leche.

BARMAN: Tu ríete.

CONSTRUCTOR: Yo cruzaba la calle y le vi de lejos. Me quedé paralizado. De pronto, giró la cabeza y me miró.

IGNACIO: Y te cagaste.

CONSTRUCTOR: Pues bastante.

IGNACIO: (*Oliendo*) Se nota.

CONSTRUCTOR: Me gustaría haberte visto a ti allí.

IGNACIO: ¿A mí? Yo tengo mucho trabajo, gracias. ¿Queríais algo o solo habéis venido a charlar?

CONSTRUCTOR: Necesito cartuchos. Una caja.

BARMAN: Yo también. Para mí dos.

CONSTRUCTOR: ¿Dos? ¿Por qué dos?

BARMAN: Mejor prevenir.

IGNACIO: Perdonad que os moleste, ¿queréis que os venda cartuchos?

BARMAN: Sí, señor.

IGNACIO: ¿Yo?

CONSTRUCTOR: ¿Quién si no?

IGNACIO: ¿Que os venda yo los cartuchos?

BARMAN: ¿Qué problema hay?

IGNACIO: (*Tranquilo*) Pero es que creéis que no sé para qué queréis los cartuchos.

CONSTRUCTOR: Ya estamos...

BARMAN: Para el tigre, Ignacio. ¿No lo estás oyendo?

IGNACIO: ¿Pero qué tigre ni qué tigre? ¿Pensáis que soy imbécil?

BARMAN: Tú danos los cartuchos.

IGNACIO: No os pienso dar nada.

CONSTRUCTOR: Ignacio, no seas ridículo.

BARMAN: Es una situación de emergencia.

IGNACIO: Qué me vas a contar.

CONSTRUCTOR: Una situación de vida o muerte.

IGNACIO: Lo tengo muy claro.

BARMAN: (*Tras una pausa*) Si no nos los das, tendremos que cogerlos nosotros.

IGNACIO: Manolo, si das un paso no respondo.

Cada uno entra por un lado del mostrador, rodeándole.

CONSTRUCTOR: Tranquilo, Ignacio. Nadie quiere líos.

IGNACIO: Yo sí.

BARMAN: Los cartuchos, Ignacio.

IGNACIO: *(Cogiendo los cartuchos)* Venid a por ellos.

Mientras le habla al constructor, el Barman le tapa la cabeza con una chaqueta. Los dos se abalanzan sobre él y lo reducen.

IGNACIO: ¡Ladrones, asesinos!

BARMAN: Calla, desagradecido.

IGNACIO: Venga, matadme ya. ¿A qué esperáis?

CONSTRUCTOR: *(Al Barman)* ¿Los tienes?

BARMAN: Los tengo.

Salen de detrás del mostrador aparentando calma.

CONSTRUCTOR: ¿Lo ves? Hablando se entiende la gente.

IGNACIO: *(Levantándose)* Desgraciados, muertos de hambre...

BARMAN: No insultes, Ignacio.

CONSTRUCTOR: Eres un paranoico.

BARMAN: Aquí nadie quiere hacerte daño.

IGNACIO: Fuera de aquí. No quiero veros más.

CONSTRUCTOR: Claro, hombre. Lo que tu digas.

BARMAN: ¿Pero qué te debemos? No queremos abusar.

IGNACIO: Nada. No me debéis nada.

CONSTRUCTOR: ¿Nada?

IGNACIO: Nada. Invita la casa. No quiero ganar dinero manchado de sangre.

BARMAN: Buah.

IGNACIO: De MI sangre.

CONSTRUCTOR: Vamos, está imposible.

IGNACIO: Fuera, venga.

BARMAN: Vámonos.

IGNACIO: Que se dé bien la caza.

CONSTRUCTOR: Adiós, Ignacio. Vamos, tú.

BARMAN: ¿Una caja basta?

CONSTRUCTOR: Tengo buena puntería.

Salen los dos. Al cabo, también sale Ignacio, cojeando un poco.

Escena 10

En la iglesia.

Juana, Ignacio.

El Mayordomo y el Marido convierten la tienda de Ignacio en una iglesia. Colocan un reclinador en el centro de la escena de cara al público. Cuando todo está listo, ayudan a entrar a Juana María. Queda de rodillas en actitud orante. Suena música gregoriana muy, muy de fondo.

Entra Ignacio. Va buscando al cura.

IGNACIO: ¿Padre? ¡Padre! *(Sorprendido)* ¡Juana!

JUANA MARÍA: Ignacio.

IGNACIO: Perdona, no quería molestar.

JUANA MARÍA: Tranquilo.

IGNACIO: Venía a buscar al... ¿Y tú? ¿Rezabas?

JUANA MARÍA: No, me estaba echando una siestecita.

IGNACIO: Ya. ¿Has visto al padre?

JUANA MARÍA: Ignacio, ven un poco a mi lado. Tenemos que hablar.

IGNACIO: Juana, yo...

JUANA MARÍA: Venga, arrodíllate. Es cómodo.

IGNACIO: (*Arrodillándose con esfuerzo*) Juana, que ya no somos unos críos.

JUANA MARÍA: Qué viejo estás, Ignacio.

IGNACIO: Ay...

JUANA MARÍA: Escucha el silencio...

IGNACIO: (*Tras una pausa*) Muy bonito.

JUANA MARÍA: Vivimos demasiado rápido. Se nos escapan los detalles. La vida nunca dura lo suficiente.

IGNACIO: Juana, tienes que dejar ya esta broma.

JUANA MARÍA: ¿Qué broma?

IGNACIO: Vale. Ya te has reído de nosotros. Tenías ganas de venganza y mírame, ya te has vengado. Lo has conseguido. Estoy desesperado. Me lo merezco, Juana. Por eso te pido perdón. Fui un miserable. Pero ahora, por favor, deja ya esta broma. El pueblo se la está tomando en serio.

JUANA MARÍA: (*Mirando alrededor*) Me gustan las pinturas de esta iglesia. Son oscuras, llenas de piedad. Mira esa, el martirio de San Blas. Lo colgaron de unos garfios a un madero hasta que se desangró.

IGNACIO: Muy bonito.

JUANA MARÍA: Y el de Santos Quirce. Le serraron el cuerpo en dos mitades. Como seguía vivo, ¡lo quemaron en una olla!

IGNACIO: Ay que ver...

JUANA MARÍA: Y ese, mi preferido. Ignacio de Antioquía.

IGNACIO: Juana...

JUANA MARÍA: Lo devoró un tigre en el coliseo romano.

IGNACIO: No me hace gracia.

JUANA MARÍA: Solo quedaron los huesos.

IGNACIO: ¿Qué quieres que haga, Juana? ¿Qué puedo hacer para expiar mi culpa?

JUANA MARÍA: (*Alto*) Mauricio.

MAURICIO: (*Saliendo*) ¿Señora?

JUANA MARÍA: Ayúdame que nos vamos. ¿Dónde está el inútil de mi marido?

FLORIAN: (*Saliendo*) Aquí, mi amor. ¿Me necesitas?

JUANA MARÍA: No. Pero me gusta que obedezcas. Vámonos a casa.

FLORIAN: (*Ilusionado*) ¿A qué casa, a la de la Costa Azul?

JUANA MARÍA: Al hotel, chimpancé.

FLORIAN: Lo que tú digas, pimpollito.

Ayudan a incorporarse a Juana María y se van yendo los tres.

IGNACIO: Juana, te vas a arrepentir de esto.

MAURICIO: ¿La señora quiere que le arranque la cabeza ahora mismo?

IGNACIO: Juana, no te tengo miedo.

MAURICIO: Gracias, Mauricio. Lo que ves es ya un pollo sin cabeza.

FLORIAN: Por favor, qué asco.

JUANA MARÍA: Al hotel, ya.

Se van.

Escena 11

En la iglesia.

Ignacio y el cura.

IGNACIO: (*Imitando con burla*) Es un pollo sin cabeza...
¡Bruja!

CURA: (*Entrando*) ¿Ahora hablas solo, Ignacio?

IGNACIO: (*Abatido*) Hola, padre. Llega usted tarde.

CURA: ¿Tarde? Si no me he movido de aquí.

IGNACIO: ¿Dónde estaba?

CURA: En mi confesionario, rezando.

IGNACIO: (*Sospechando*) ¿Rezando por quién, padre?

CURA: Rezando, Ignacio. No lo quieras saber todo.

IGNACIO: ¿Ha estado escuchando lo que hablábamos Juana María y yo?

CURA: Os he visto hablar. No quería interrumpir.

IGNACIO: ¿Qué le parece todo esto?

CURA: No tienes nada de qué preocuparte. La conozco. Es incapaz de hacer daño a nadie.

IGNACIO: Pues no estoy de acuerdo.

CURA: Hazme caso.

IGNACIO: Precisamente venía a buscarle para que hablara con ella.

CURA: ¿De qué?

IGNACIO: De qué va a ser, de esa maldita sentencia de muerte que me ha impuesto.

CURA: Ya lo he hecho, Ignacio, ya lo he hecho.

IGNACIO: ¡Ah, sí! Y qué han hablado.

CURA: Me ha asegurado que ella no va a mover un músculo contra ti. Aún te quiere.

IGNACIO: ¿Me quiere? Me quiere ver muerto y enterrado. ¡Si hasta se ha traído un ataúd!

CURA: El dinero hace a la gente excéntrica, pero no hay que exagerar, Ignacio.

IGNACIO: Padre, a Juana no le hace falta mover un dedo. El pueblo lo hará por ella.

CURA: Yo creo que ella, en el fondo, es buena.

IGNACIO: ¿Buena? Buena zorra es lo que está hecha...

CURA: Ignacio, que estás en la casa del señor.

Suenan campanas profundas, llamando a misa.

CURA: En fin, es hora de trabajar. (*Levantándose*) Va a empezar el oficio.

IGNACIO: (*Con un dedo levantado hacia arriba en actitud de duda*) ¿Esas campanas...?

CURA: ¿Sí?

IGNACIO: (*Asustándose*) Padre, ¡suenan dos! ¿Son nuevas?

CURA: Eeeh... Sí. La otra estaba muy vieja.

IGNACIO: (*Con horror creciente*) Esa sotana, ¡también es nueva! Y la iglesia... ¡qué limpia está! ¡Pero si hay hasta calefacción!

CURA: (*Confesando*) ¡Ignacio, huye!

IGNACIO: ¡Qué!

CURA: ¡Ya me has oído! ¡Si no te vas inmediatamente del pueblo puede ocurrir una desgracia!

IGNACIO: ¡Pero, padre!

CURA: ¡Va a ocurrir una desgracia!

IGNACIO: ¿Usted también, padre?

CURA: El ser humano es débil, Ignacio. ¡La tentación es muy fuerte! (*Empujándole*) Debes huir. Venga, no pierdas tiempo.

IGNACIO: Padre...

CURA: (*Yéndose*) Ignacio, vete. Corres peligro. No digas que no te he advertido.

IGNACIO: (*Solemne*) Gracias, padre. No se preocupe.

CURA: Adiós, Ignacio.

IGNACIO: Adiós, padre.

CURA: Lo siento.

IGNACIO: Adiós.

Sale el cura. Al cabo de unos segundos, por el lado contrario, sale también Ignacio, despacio y abatido.

Sale el Mayordomo. Se lleva el reclinatorio y deja el escenario vacío.

Escena 12

Camino de la estación.

Ignacio, Barman, Constructor, Maestra, Médica, Pintora y Policía.

Suena, lejano, el inconfundible silbido de un tren. Sale Ignacio. Va con abrigo, sombrero y una maleta de cartón. Atraviesa despacio el escenario. Cuando ya casi va a desaparecer por el otro lado, se detiene. Mira al público y se acerca al centro del escenario. Se quita el sombrero.

IGNACIO: (*Al público*) Adiós, pueblo de Korruptia. Adiós para siempre. Habéis tomado vuestra decisión, ¿verdad? Pues bien, yo también he tomado la mía. Me voy. Cogeré ese tren hacia ninguna parte, pero al menos no tendré que temer por mi vida. Aquí nació, aquí me crié y aquí pensaba terminar mis días,

pero... no tan pronto. Lo siento, no quiero ser sacrificado por unos cochinos millones. Por miles, cientos de miles de millones, qué más da. Un hombre vale más que todo eso. Sobre todo si ese hombre es uno mismo. Pueblo de Korruptia. Hasta nunca.

Se pone el sombrero, coge su maleta y despacio se dirige hacia la salida.

Aparece el Barman por donde iba a salir Ignacio. Lleva una escopeta.

BARMAN: (*Afable*) ¡Ignacio! ¿Te vas?

IGNACIO: Ya lo ves, me voy.

BARMAN: Pero, hombre, ¿a dónde?

IGNACIO: A la estación.

BARMAN: Pero espera un momento (*le impide salir*), cómo te vas a ir sin despedirte.

IGNACIO: Manolo, déjame ir.

Sale el constructor. Con otra escopeta.

CONSTRUCTOR: Buenas noches. ¿Qué pasa aquí?

BARMAN: Nada, estamos hablando Ignacio y yo.

CONSTRUCTOR: Es peligroso. El tigre sigue suelto.

IGNACIO: El tigre... ¿Me dejáis? Me espera un tren.

BARMAN: Ignacio dice que va a la estación.

CONSTRUCTOR: ¿A la estación? Imposible. Por allí precisamente dicen que lo han visto.

Ignacio se dirige hacia el otro lado.

IGNACIO: Ya. Bueno, vosotros no le perdáis ojo, ¿eh? Yo es que tengo cosas que hacer.

Salen la Maestra, la Médica y la Pintora.

MAESTRA: ¡Ignacio! ¿Dónde vas con maleta?

IGNACIO: A coger un tren que me está esperando.

PINTORA: ¿Y a qué hora sale?

IGNACIO: En cinco minutos.

MÉDICA: Pero a la estación se va por allá (*señalando hacia los otros dos hombres*)

IGNACIO: Tienes razón.

Camina resuelto hacia la otra salida. El Barman le cruza la escopeta impidiéndole el paso. Le empuja hacia atrás.

BARMAN: ¿De verdad quieres irte?

IGNACIO: ¿Qué pasa? ¿No me vais a dejar pasar?

CONSTRUCTOR: ¿Nosotros? ¿Quién ha dicho eso?

BARMAN: Nadie te lo impide, Ignacio.

CONSTRUCTOR: Pero yo creo que no es una decisión inteligente.

Sale el policía por otro lado.

POLICÍA: ¿Qué pasa aquí?

CONSTRUCTOR: Nada, Mariano, nada. Solo estamos conversando.

IGNACIO: Aquí, estos amigos, que no me dejan pasar.

POLICÍA: ¿A dónde vas con maleta, Ignacio?

IGNACIO: A donde me da la gana, principalmente.

MÉDICA: Quiere coger un tren.

PINTORA: Se va de Korrúptia.

MAESTRA: Sin despedirse.

POLICÍA: ¿Así, sin más?

IGNACIO: Así sin más. ¿No puedo, o qué?

POLICÍA: Claro que sí, este es un país libre.

BARMAN: Si quieres coger ese tren, nadie te lo impide.

Se ha formado una barrera de todos los corruptianos. Ignacio arremete contra ella intentando pasar, pero sale rebotado.

PINTORA: Pero es una falta de educación irse así, sin decir nada.

MAESTRA: Como huyendo.

BARMAN: ¿De qué huyes, Ignacio?

POLICÍA: ¿Qué has hecho, Ignacio?

IGNACIO: ¡Quiero coger ese tren! Sale en dos minutos. ¡No puedo perderlo!

PINTORA: Pues venga, date prisa.

CONSTRUCTOR: ¿De verdad quieres cogerlo?

BARMAN: ¿Estás seguro de que te quieres ir?

Vuelve a intentar pasar y vuelven a impedirselo.

PINTORA: Tú no te quieres ir, Ignacio. No disimules.

MAESTRA: Yo creo que ya lo has perdido.

POLICÍA: ¿A que te lo has pensado mejor?

MÉDICA: En ningún lado se está mejor que aquí.

PINTORA: En tu ciudad, Ignacio.

BARMAN: Con tus vecinos.

Se escucha un silbido y el inconfundible arranque de una máquina de vapor. Suena fuerte al principio y poco a poco se va perdiendo.

IGNACIO: *(Abatido)* ¡Mi tren! ¡Se escapa mi tren!

POLICÍA: *(Mirando todos en la dirección en que debía de haber salido Ignacio)* Allá va, sí.

PINTORA: Qué hermosura.

MAESTRA: Hasta la semana que viene ya no hay otro.

IGNACIO: *(Abatido)* Miserables...

Van saliendo todos dejando a Ignacio de rodillas en el centro del escenario.

CONSTRUCTOR: Bueno, Ignacio, me alegro de que hayas sido sensato.

MÉDICA: Claro que sí. Aquí se te quiere, Ignacio.

PINTORA: Como aquí, en ningún sitio.

POLICÍA: Bueno, señores, dispersen, que nos son horas de andar por la calle.

MAESTRA: ¿Y cómo va lo del tigre?

BARMAN: Ya queda poco.

MÉDICA: ¿Y qué le van a hacer?

CONSTRUCTOR: Mejor no preguntes.

MAESTRA: Pobrecito.

Escena 13

Casa de Ignacio

Ignacio, Petra y Rosalía.

Se ha quedado solo Ignacio, con su maleta, su abrigo y su sombrero. Entran su mujer y su hija. Visten ambas mucho mejor que al principio. Toda la escena actuarán como si Ignacio no estuviera presente. Van colocando sillas alrededor de la escena, formando lo que será el Consejo Popular de la siguiente escena.

PETRA: Hay que dejar todo preparado para el Consejo.

ROSALÍA: Estoy muy nerviosa, mamá.

IGNACIO: Hola, Petra.

PETRA: No te preocupes, todo va a salir bien.

IGNACIO: ¿Rosalía? ¿Qué hacéis?

ROSALÍA: ¿Por qué tiene que ser en nuestra casa? Casi no hay sitio.

PETRA: Lo ha decidido la Alcaldesa. Dice que así es más simbólico.

IGNACIO: ¿Hola? ¿Nadie me ve o qué?

ROSALÍA: ¿Y papá?

PETRA: ¿Qué le pasa?

IGNACIO: Eso, ¿qué me pasa?

ROSALÍA: ¿Qué va a decir?

PETRA: Tu padre es un hombre civilizado. Hará lo que le pida el Consejo.

ROSALÍA: ¿Y si pide demasiado?

PETRA: Lo conozco. No sabrá decir que no.

ROSALÍA: Es muy bueno papá...

IGNACIO: *(Gritando)* ¡Pero qué pasa aquí!

PETRA: Venga, listo. Vamos, que enseguida empezará a entrar la gente.

ROSALÍA: Me da miedo esa señora, mamá.

PETRA: A mí también, pero hay que ser valientes. (*Mirando la sala*) ¿Listo?

ROSALÍA: Listo.

PETRA: Pues hala, vamos.

Salen.

Escena 14

Casa de Ignacio

Ignacio y la Periodista.

Se ha quedado sólo Ignacio. Incapaz de entender qué ha ocurrido, parece de piedra. Sale la Periodista.

PERIODISTA: (*Al público*) He aquí un hombre frente a su destino. Mírenlo. La frente baja, los hombros caídos. Es un peso muy grande el que soporta. Sabe que de él depende la felicidad de un pueblo. El sacrificio es inhumano, pero la gloria será eterna. Aunque... ¿necesita un muerto la gloria? (*A Ignacio*) ¿Ignacio? ¿Ignacio Cruz?

IGNACIO: (*Como despertando aturcido*) ¿Qué?

PERIODISTA: Hola. ¿Es usted Ignacio Cruz?

IGNACIO: Todavía sí, creo.

PERIODISTA: ¿Qué hace aquí?

IGNACIO: Es mi casa.

PERIODISTA: ¿Sabe para qué son todas estas sillas?

IGNACIO: Me lo imagino. Nada bueno.

PERIODISTA: ¿Es usted un hombre valiente?

IGNACIO: No tengo ni idea. Nunca he necesitado serlo.

PERIODISTA: ¿Siente odio en su interior?

IGNACIO: (*Dudando*) Pues lo busco, pero... no lo encuentro.

PERIODISTA: ¿Está usted en paz?

IGNACIO: Estoy muy cansado.

PERIODISTA: Es hora de irnos.

IGNACIO: Usted primero.

PERIODISTA: (*Al público*) No se retiren. No apaguen su televisor. No cambien de canal. A pesar del silencio que nos rodea, el desenlace está muy próximo. ¿En qué terminará todo esto? Seguro que cada uno de ustedes ha imaginado un final. ¿Habrà muerto? ¿No habrá muerto? ¿Habrà lluvia de millones? No se impacienten. Todo eso y más, a continuación. Qué lo disfruten.

Se van Ignacio y la Periodista.

Escena 15

Casa de Ignacio

Alcaldesa y Juana María

Entran del brazo Juana María y la Alcaldesa. Quedan en el centro mirando al público.

JUANA MARÍA: Querida Patricia, reconozco que estoy pasando unos días entrañables aquí.

ALCALDESA: Este es tu sitio, Juana. No tienes que irte. Aquí se te quiere.

JUANA MARÍA: Ojalá pudiera quedarme. Soy esclava de mi fortuna. Me pertenece casi todo lo que me rodea, menos el tiempo.

ALCALDESA: Me lo imagino. De todas formas, antes de marchar...

JUANA MARÍA: Queda poco, ya queda poco.

ALCALDESA: Pero no te irás sin...

JUANA MARÍA: ¿Sin lo mío?

ALCALDESA: Todos confiamos en tu generosidad.

JUANA MARÍA: Y yo confío en la vuestra.

ALCALDESA: Pero ese, como llamarlo... capricho...

JUANA MARÍA: ¿Te refieres a Ignacio Cruz?

ALCALDESA: Justo, justo... ¿No hay nada que hacer?

JUANA MARÍA: ¿Hacer? Un tiro, un navajazo..., un empujoncito al río...

ALCALDESA: Ya, ya... No creas que no comprendemos tu rencor, Juana. Lo que hizo Ignacio es imperdonable.

JUANA MARÍA: Estoy de acuerdo.

ALCALDESA: No tiene nombre, merece un duro castigo.

JUANA MARÍA: Sí, uno muy concreto. (*Gesto de segarse el gaznate*)

ALCALDESA: Pero no te bastaría con... no sé... unos años en la cárcel.

JUANA MARÍA: La cárcel os ha quedado muy bonita. La he visto. Demasiado cómoda.

ALCALDESA: ¡Trabajos forzados! Una temporada a pico y pala.

JUANA MARÍA: ¿Qué trabajos? Si aquí no hay trabajo para nadie.

ALCALDESA: Latigazos. ¿Qué tal diez latigazos?

JUANA MARÍA: ¿Diez?

ALCALDESA: Cincuenta. ¡Cien!

JUANA MARÍA: ¿Qué tal mil millones?

ALCALDESA: Ja, ja, ja... Qué graciosa...

JUANA MARÍA: Mil millones de euros, mil millones de latigazos.

ALCALDESA: Juana María, ahora en serio. Este pueblo está sufriendo mucho. Vive en la miseria.

JUANA MARÍA: Lo sé.

ALCALDESA: Antes tenía fábricas, granjas, comercios...

JUANA MARÍA: Lo sé.

ALCALDESA: Y en unos años, todo se ha hundido. Es como si nos hubiera caído una maldición.

JUANA MARÍA: No vas mal encaminada.

ALCALDESA: ¿A qué te refieres?

JUANA MARÍA: ¿Ves la fábrica?

ALCALDESA: La ex fábrica.

JUANA MARÍA: Yo la compré.

ALCALDESA: ¿Tú? ¿La compraste?

JUANA MARÍA: La compré y la cerré.

ALCALDESA: Pero ¿por qué? Rendía buenos beneficios.

JUANA MARÍA: La serrería, la papelera, el matadero...

ALCALDESA: No puede ser.

JUANA MARÍA: El mercado, la academia, la bodega... El pueblo entero. Todo lo que ves es mío.

ALCALDESA: ¿Todo es tuyo?

JUANA MARÍA: Desde la escuela al Ayuntamiento. Con todo me hice y todo lo cerré.

ALCALDESA: No es posible.

JUANA MARÍA: La maldición que os persigue tiene un nombre: Juana María de Harztenburg. Yo.

ALCALDESA: Pero, ¿por qué?

JUANA MARÍA: Ya sabes por qué. Y ya sabes también como salir de esta ruina.

ALCALDESA: Juana, no te conozco.

JUANA MARÍA: Ahora. Ahora me estás conociendo. Ahora me vais a conocer todos.

ALCALDESA: Es muy cruel lo que nos pides.

JUANA MARÍA: Solo pido lo que es justo.

ALCALDESA: No es justicia, Juana. Es venganza.

JUANA MARÍA: Sí. Una venganza justa.

ALCALDESA: (*Tras una larga pausa*) Bien, entonces haré que entre el Consejo.

JUANA MARÍA: ¡Mauricio!

Entra Mauricio.

MAURICIO: ¿Señora?

JUANA MARÍA: Mi sombrilla y mi marido.

MAURICIO: Enseguida, señora.

Entra el Marido empuñando la sombrilla.

FLORIAN: ¿Qué quiere ahora mi bombón?

JUANA MARÍA: Que me llesves un poquito fuera. Estos señores tienen que hablar. Mauricio, acerca el cheque. Que se vea.

Mauricio entra con el cheque y lo deja en un expositor a un lado del escenario, siempre visible. Florian se lleva a Juana María fuera y también sale detrás de ellos el Mayordomo.

Escena 16

Casa de Ignacio

Alcaldesa, Policía, Constructor, Barman, Maestra, Médica, Pintora, Madre, Hija, Cura

En el centro ha quedado la Alcaldesa mirando al público. En silencio y poco a poco, de uno en uno, entra el resto del

pueblo, cada uno ocupando una silla sin orden determinado. Entrarán el Constructor, la Pintora, La Maestra, la Mujer, la Hija, el Barman, la Médico, el Médico, el Cura y el último el Policía, que portará una urna. La coloca en la mesa ante la que está la Alcaldesa y queda de pie al otro lado de la mesa. Hay un momento de silencio religioso.

ALCALDESA: (*Siempre al público*) Bien, todos sabéis por qué estáis aquí convocados. Juana María de Harztenburg, nuestra hija predilecta, ha hecho un ofrecimiento generoso. Está dispuesta a devolver a la ciudad de Korruptia la prosperidad y la alegría que un destino aciago le arrebató hace tiempo. Como somos un pueblo civilizado y democrático, dejo en vuestras manos, en vuestros voto secreto, la decisión de aceptar la oferta de doña Juana María o de rechazarla. Que comience el proceso.

Todos los personajes seguirán el mismo ritual. Se levantan para hablar, expresan su opinión, votan y se vuelven a sentar donde estaban.

CONSTRUCTOR: Nadie más que yo desea que el dinero, el crédito, la inversión vuelva a nuestra ciudad. Pero con la vida de un hombre no se negocia. Mi voto es claro.

POLICÍA: Conrado Morgan, vota.

PINTORA: El arte no se necesita más que a sí mismo. Y cualquier trato en el que esté en juego la vida de un hombre me repugna. He aquí mi voto.

POLICÍA: Esmeralda Arco, vota.

MÉDICA: Soy médico. Juré salvar la vida a los hombres, no quitársela. Mi conciencia estará tranquila.

POLICÍA: Purificación Brotons, Vota.

MAESTRA: Nadie niega que los niños necesitan libros, uniformes, columpios... Pero, ¿qué educación sería matar a un hombre a cambio de todo eso? No hay nada que negociar.

POLICÍA: Encarna San José, vota.

BARMAN: Todos queremos ser ricos. Todos queremos vivir bien. Pero estamos hablando de la vida de un hombre. Un hombre que es además mi amigo. Voto y con orgullo.

POLICÍA: Manolo Gaitero, vota.

MUJER: Es duro ser pobre. Cada día, cada hora con la misma angustia. Pero, ¿para qué quiero yo millones si no los puedo compartir con el hombre con el que me casé? No me pidáis lo que no puedo dar.

POLICÍA: Petra Cruz, vota.

HIJA: No hay riqueza mayor que un padre que te quiere. Nunca me fue tan fácil decidir mi voto.

POLICÍA: Rosalía Cruz, vota.

CURA: Dios quiso que nos amáramos, no que nos asesináramos los unos a los otros. Hágase su voluntad.

POLICÍA: Nicasio Salvador, vota.

ALCALDESA: Mariano.

POLICÍA: Usted primero, Alcaldesa. Son las reglas.

ALCALDESA: Yo quiero lo mejor para mi ciudad. Pero una ciudad no son sus calles ni sus plazas, son sus habitantes. Solo puedo votar una cosa.

POLICÍA: Patricia Káiser, vota.

ALCALDESA: Mariano.

POLICÍA: Yo soy un esclavo de la ley. Juré defenderla y perseguir a los que no la respetan. Qué otra cosa puedo votar.

ALCALDESA: Mariano Durán, vota.

POLICÍA: ¿Y ahora?

ALCALDESA: Ahora el recuento.

Abren la urna y van sacando los sobres. De cada uno extraerán una tarjeta roja. Las colocan juntas y las cuentan en silencio.

ALCALDESA: Bien, estimados ciudadanos, celebrada la votación y realizado el escrutinio, paso a informar del resultado. El pueblo de Korrúptia ha decidido... ¡por unanimidad!... ¡¡¡Aceptar la generosa oferta de doña Juana María de Harztenburg.

El pueblo estalla en una explosión de júbilo. Unos se abrazan con otros, gritan ¡Viva Juana! También la alcaldesa se abrazará al policía.

CONSTRUCTOR: Hey, ¡hay que ir a dar las gracias a la Harztenburg!

TODOS: *(En tumulto)* ¡Vamos, venga, buena idea, sí, vamos!

BARMAN: ¡Y a Ignacio!

TODOS: *(En tumulto)* ¡También! ¡Vamos todos!

MAESTRA: ¡Viva Ignacio!

TODOS: ¡Viva!

PINTORA: ¡Y viva doña Juana!

TODOS: ¡Viva!

Salen todos menos la Alcaldesa.

Escena 17

Casa de Ignacio

Alcaldesa, policía, periodista e Ignacio.

Entra doña Juana andando sola. Se coloca junto a la Alcaldesa.

ALCALDESA: Bueno, pues parece que ya se ha solucionado todo.

JUANA MARÍA: Sabía que esta ciudad no me decepcionaría.

ALCALDESA: Por supuesto que no, somos gente de palabra.

POLICÍA: Perdón.

ALCALDESA: Que pase, que pase.

Entra Ignacio. Tiene un aire un poco zombi, como el que ha dejado de luchar, pero aún le queda algo de ironía.

IGNACIO: ¿Molesto?

ALCALDESA: Al contrario, al contrario.

IGNACIO: Solo venía a despedirme.

ALCALDESA: Muy bien, Ignacio.

IGNACIO: Gracias por todo.

ALCALDESA: Somos nosotros los que te damos las gracias.

IGNACIO: Ya. Bueno...

ALCALDESA: ¿Algo más?

IGNACIO: No, solo decirle a Juana...

ALCALDESA: Ignacio, deja estar las cosas.

IGNACIO: ...que siento mucho todo lo que pasó, que tenía motivos para estar disgustada...

ALCALDESA: Bien, Ignacio. Ya lo has dicho.

IGNACIO: ...pero que no me arrepiento de nada.

ALCALDESA: Mariano...

El policía carga ostensiblemente el arma que lleva.

IGNACIO: Ya me voy, ya.

ALCALDESA: Buen viaje.

IGNACIO: Adiós, Juana

Juana no se ha dignado a mirarle en toda la escena ni lo hace ahora.

IGNACIO: Adiós.

Sale Ignacio acompañado del policía.

ALCALDESA: Bueno... creo que ha llegado el momento.

Se acerca al cheque y se lo acerca a Juana María. Le entrega un boli.

ALCALDESA: Tengo la sensación de haber vivido esto ya.
¿Firmas?

JUANA MARÍA: Un momentito...

Se oye una detonación inequívoca de pistola. Luego otras dos.

JUANA MARÍA: ¿Mauricio?

Sale Mauricio.

MAURICIO: ¿Señora?

JUANA MARÍA: ¿Todo en orden?

MAURICIO: Todo en orden.

JUANA MARÍA: Perfecto pues. (*Firmando*) Espero que Korrúptia vuelva a ser próspera, alegre y sana. (*Devolviendo el bolígrafo*) Su maldición queda conjurada.

ALCALDESA: (*Inclinando la cabeza servilmente*) Gracias.

JUANA MARÍA: ¿Mi equipaje?

MAURICIO: Preparado

JUANA MARÍA: ¿Sandokán?

MAURICIO: En su jaula.

JUANA MARÍA: ¿El ataúd?

MAURICIO: Cargado, cerrado y sellado.

JUANA MARÍA: ¿Y el inútil de mi marido?

FLORIAN: Aquí, bombón. Esperándote.

JUANA MARÍA: Pues, hala. Nos vamos.

MAURICIO: El tren espera en la estación.

JUANA MARÍA: Adiós, Patricia. Espero no verte nunca más.

ALCALDESA: Adiós, Juana María. Ha sido un placer.

JUANA MARÍA: (*Al público*) Adiós, pueblo de Korrúptia. Que tengas el destino que te mereces. Vámonos.

Salen Juana María, el Mayordomo y el Marido. Queda sola la Alcaldesa mirando por donde se han ido. Al cabo hace un gesto para que entren todos los ciudadanos de Korrúptia, con músicaailable. Todos bailan como locos de alegría.

De pronto la música se para en seco y los ciudadanos quedan congelados. Entra la periodista.

PERIODISTA: Muy bien, querido público. Esto es lo que ha dado de sí, por hoy, “Imposible pero cierto”. Se han quedado con ganas de sangre, lo sé. Son ustedes insaciables. Pero no me digan que no es hermoso asistir al martirio de un inocente. La

semana que viene los quiero delante de su televisor. Tendremos sudor, lágrimas y sangre, mucha sangre. Prometemos no defraudar. ¡Hasta entonces!

Vuelve la música y continúa la música un rato donde todos bailan hasta que se cierra el

TELÓN